

Capítulo 8 – El Sueño del Dragón – La Balada de un Dragón Semi- Benigno

- Capítulo 8 – El Sueño del Dragón – La Balada de un Dragón Semi-Benigno

Capítulo 8 – El Sueño del Dragón – La Balada de un Dragón Semi-Benigno

Doomwing nunca había sido particularmente dotado en el arte del viaje astral. El interés personal y, posteriormente, la necesidad lo llevaron a aplicaciones más prácticas. Sin embargo, la Sexta Era revivió su interés en ese campo, aunque solo fuera para protegerse de la Sexta Catástrofe. Aun así, solo había logrado adquirir la destreza suficiente para defenderse a sí mismo. Nunca, ni por un momento, contempló enfrentarse a Kagami en el reino cambiante y turbulento que reflejaba tanto sus sueños como los colectivos de todos los demás que poseían un alma. Era poderoso, sí, y quizás un poco arrogante, como corresponde a un dragón primordial, pero no era tonto ni suicidal. Por mucho poder que tuviera, en ese reino, Kagami le superaría, y eso antes de que ella se convirtiera en la Sexta Catástrofe. Tras su... ascensión, ella le habría aniquilado con la misma facilidad con la que él podría acabar con un draco arrogante. Incluso Marcus, mucho más hábil en batallas mentales y de la memoria, se vio obligado a admitir que todo lo que podía hacer contra ella era ganar tiempo. Consciente de que nunca ganaría en un enfrentamiento de ese tipo, Doomwing centró sus esfuerzos en la defensa. Su mayor logro fue descubrir una runa antigua capaz de sacar tanto a él como a su oponente del reino de los sueños y devolverlos al mundo físico. Esa runa le salvó la vida en la batalla final y les permitió salir victoriosos, aunque todos pagaron un alto precio. Ahora, sin embargo, tenía un motivo para emplear el viaje astral. Antaria había demostrado que no era completamente inútil, y quería ver hasta dónde podía llevarla. Había tenido la sensibilidad adecuada para el entrenamiento físico y mágico, por lo que ahora trataba de perfeccionar su mente. El problema era la cantidad de horas en el día. Hasta que aprendiera a absorber magia de su entorno y a circularla por su cuerpo, necesitaría dormir las mismas horas que una persona normal. Lamentablemente, el tiempo que dedicaba al sueño no podía ser aprovechado para otra cosa. Eso simplemente no podía aceptarse. Si lograba dominar el viaje astral de manera correcta, podría instruirla mientras dormía. El tiempo no fluía igual en el mundo de los sueños, así que podía introducir una jornada enteramente aprendida en su mente mientras solo le quitaba una o dos horas de su tiempo de descanso en el mundo físico. Ella aún podría descansar lo suficiente, y él comprobaría si era capaz de aprender algo más que asesinar o lanzar hechizos destructivos. El verdadero problema era aprender a viajar en sueños. Podría buscar ayuda entre otros. Uno de sus compañeros dragones primordiales, Dreamsong, era una musa dragón. Ella tejía ilusiones tan convincentes que podían adoptar forma sólida y sustancia, haciendo realidad sus imaginaciones, aunque solo por un instante. También podía entrar en los sueños de otros y moldear el tejido de esas tierras oníricas a su antojo. Por desgracia, ya no tenían relación. Kagami quizás la traicionó y usó sus enseñanzas para convertirse en la Sexta Catástrofe, pero Dreamsong todavía la amaba como a una hija. Incluso después de presenciar las atrocidades que Kagami había cometido,

Dreamsong nunca levantó su mano contra ella, ni le perdonó a Doomwing por haberla matado. Ah, Dreamsong entendía desde un nivel intelectual que Doomwing había actuado correctamente, pero el corazón no está gobernado solo por la lógica, y el corazón de Dreamsong siempre fue más tierno que sus escamas. Tras la catástrofe de la Quinta, muchos de los seres humanos bestia se dispersaron y se ocultaron del furioso venganza de quienes habían ofendido. Los kitsune habían sido casi exterminados, buscando refugio en una tierra intermedia entre lo físico y lo onírico. Allí conocieron a Dreamsong, quien los acogió entre sus alas. Kagami había sido su alumna predilecta, y Dreamsong se alegró mucho al ver cómo la relación entre Elerion y Kagami se convertía en algo más que amistad. Elerion ya no era entonces un joven, pero ¿qué importancia tenía la edad para Kagami, cuando los kitsune podían vivir milenios si eran lo suficientemente poderosos? Y Kagami había sido mucho más fuerte que cualquier kitsune que Doomwing había conocido antes o después. Por desgracia, todo se vino abajo al final. Kagami sucumbió a sus peores temores y se convirtió en el monstruo que su pueblo tanto había temido. Y Dreamsong se retiró a las tierras del sueño con lo que quedaba de los kitsune, centrando toda su atención en la niña que Kagami había dejado atrás, la joven kitsune que también era la última descendiente de Elerion. Qué desastre. Pero antes de enloquecer, Kagami le regaló a Doomwing un presente. Después de todo, habían sido amigos. Era un libro de conjuros, que contenía poderosas prácticas relacionadas con el viaje astral. Él lo aceptó en aquel entonces con entusiasmo, aunque nunca tuvo tiempo de estudiarlo a fondo. Tras su transformación en la Sexta Catástrofe, fue cauteloso al abrirlo, temiendo que pudiera ser una trampa. Pero con Kagami ya desaparecida y sus heridas casi curadas, confiaba en poder abrirlo sin riesgo. Si resultaba ser una trampa, simplemente lo destruiría. Y si era un regalo genuino, los hechizos en su interior resolverían sus problemáticas. Al llegar a la orilla del lago donde solía descansar, Doomwing llamó al libro hacia él. Era un objeto pequeño, pensado para una persona, no para un dragón, pero sus poderes eran más que suficientes para manejarlo. Una pequeña chispa de energía rompió el sello que lo mantenía cerrado, y preparó runas antiguas para protección, destrucción y retorno al mundo físico. No las activó por completo — aún él no podía usar esas runas tan poderosas con ligereza —, pero en su forma parcial le permitían actuar rápido si el libro ocultaba algo peligroso. El libro se abrió, y Doomwing observó la primera página. Era un mensaje sencillo, escrito con la letra familiar de Kagami. "Para Doomwing", murmuró, leyendo en voz alta. "Eres pésimo en el viaje astral, así que decidí poner unos hechizos que pueden resultarte útiles en este libro. Quise incluir las runas mayores y las runas antiguas que conozco, pero Dreamsong dijo que eres demasiado torpe para percibir las correctamente. Personalmente, creo que fue un poco severa, pero ella te conoce desde hace más tiempo que yo. También recuerdo la última vez que intentaste interrogar a alguien con telepatía: hiciste estallar su cabeza. Si alguna vez aprendes estos hechizos, busca a alguien con quien practicar, preferiblemente alguien que no te importe matar, porque no quiero que accidentalmente acaben con la cabeza de alguien importante y tú me culpes a mí. Con mucho respeto y un pequeño cariño, Kagami." Los labios de Doomwing se tensaron, y empezó a reír. Usó su poder para pasar las páginas del libro. No había ninguna trampa, y las runas de adivinación que empleaba para examinarlo con atención no detectaron ningún hechizo oculto ni runas disimuladas. Era un libro de hechizos, aunque sumamente elaborado. En vez de describir los hechizos y la forma en que debía controlarse la magia para usarlos, contenía memorias de Kagami que mostraban cómo demostraba y explicaba cada uno con claridad. "Parece que seguías siendo tú mismo cuando me diste esto", reflexionó Doomwing. "Debería compartirlo con Marcus la próxima vez que lo vea." Doomwing se acomodó, listo para comenzar el aprendizaje. Con este tipo de libro, no le tomaría más de uno o dos días dominar los hechizos. El más difícil era uno de duodécimo orden, pero estaba dentro de sus

capacidades. La mayor dificultad sería practicarlo con objetivos vivos. Hmm... podría usar el espejo para contactar a Enarion. Seguro habría algunos rebeldes a los que nadie echaría de menos.

Antaria hacía su mejor imitación de un pez mudskipper mientras arrastraba su cuerpo exhausto de regreso a la casa que la constructa de Doomwing había construido a su lado del árbol de Daphne. Era una estructura sencilla de tierra, moldeada con su magia. Las habitaciones en su interior eran básicas y solo contenían los suministros que ella había llevado consigo. La cama era un poco mejor. Tras implorar la misericordia de Daphne, había logrado convencer a la dríada de fabricarle un lecho de madera viva, mucho más cómodo que la piedra en la que Doomwing había inicialmente pensado, especialmente después de que ella improvisara un colchón relleno con las plumas de una ave gigante... o algo así, que Doomwing le había dicho que matara. Bueno, en realidad, Doomwing le había mencionado que irían a un entrenamiento ligero, solo para que su constructa desapareciera misteriosamente justo cuando un monstruo ave gigante se lanzaba en picada para atacarla. Antaria solo llevaba unos días entrenando con Doomwing, pero ya había notado mejoras considerables en su fuerza, velocidad y resistencia. Lo que debería haber sido una lucha ardua terminó con ella golpeando a la bestia hasta derribarla, y enseguida pensando si sabría bien o no al gusto, pues Doomwing le había dejado claro que no se le permitiría depender solo de Daphne para obtener comida. No. Quería que cazara su propia comida y así pusiera en práctica sus enseñanzas. Sospechaba que él utilizaba su constructa para secuestrar monstruos y lanzárselos, aunque no tenía pruebas, y él claramente no iba a confesarlo. Por suerte, el ave resultó ser bastante deliciosa, y la magia que aún fluía por su carne solo añadía sabor y beneficios. Los humanos quizás no tenían la habilidad de absorber las fortalezas de quienes consumían como sí lo hacían los dragones, pero aún podían beneficiarse comiendo carne de monstruos si se cocinaba adecuadamente y uno había recibido la preparación correcta. Resultaba que la razón por la cual muchas personas morían tras comer carne de monstruo era que sus cuerpos no sabían manejar la repentina oleada de magia que esa carne aportaba. Sin la capacidad de circular y purificar esa magia, el poder rompía los canales que llevan la magia por el cuerpo, provocando una muerte rápida y horrible. Por supuesto, Doomwing solo le había dicho eso después de que ella empezara a comer, lo que llevó a otra agotadora sesión de circulación mágica. Después, él le reveló que tenía varios hechizos capaces de hacerla vomitar si no lograba circular bien su magia, lo que solo aumentó su rabia. Algún día... Pero ahora, con su entrenamiento terminado por el día, ella se arrastró hacia su casa. Daphne le había instruido sobre los detalles de la agricultura, y la dríada resultó ser increíblemente conocedora del tema. Antaria nunca había prestado mucha atención a la agricultura, pero el asunto le resultaba sorprendentemente fascinante, no solo en cómo se cultivaba la comida, sino también en cómo la logística de transportarla eficientemente podía hacer o deshacer un reino. Además, agradecía que las lecciones de Daphne no implicaran muerte potencial si no aprendía lo bastante rápido, aunque quizás mejorar la vida de los pueblos cercanos no fuera tan complicado como pensaba antes. Un relincho de pánico desde arriba captó su atención. Tras pasar el primer día sin hacer nada, su fiel unicornio Swiftstride había comenzado su propio entrenamiento. Al parecer, una vez que la constructa de Doomwing se cansaba de golpearla, se conformaba con golpear al semental en su lugar. El entrenamiento de Swiftstride se centraba en mejorar su velocidad, agilidad y resistencia en el aire. Consistía en recorrer un elaborado circuito en el cielo, con aros en llamas, criaturas invocadas que lo acosaban y un constructo dracónico de doce pies de largo, que se deleitaba en lanzar relámpagos cada vez que el unicornio no rendía como esperaba. Swiftstride intentó rebelarse una sola vez. Entonces, la constructa de Doomwing invocó un elemental de relámpagos y le ordenó que persiguiera al

unicornio hasta que cayera exhausto del cielo. Doomwing calificó su rendimiento como digno de un burro volador y aumentó aún más la dificultad. En circunstancias normales, Antaria habría hecho todo lo posible por ayudar a su leal montura. Pero ahora, consideraba que el tiempo que Doomwing dedicaba a Swiftstride era tiempo que no dedicaba a ella. Sin embargo, una vez que tanto ella como su unicornio mejoraran, podrían tomar venganza juntos. "¿Quieres que te ayude?" preguntó Daphne. La dríada la miró desde arriba, con un mapache aferrado a su espalda como si fuera un mono. "No." Antaria siguió arrastrándose hacia su casa. "Si me ayudas, solo añadiré tareas extras a mi entrenamiento para compensarlo." "Si estás segura." Daphne inclinó la cabeza de lado. "Pero, si quieres, puedo comenzar la lección ahora, mientras sigues arrastrándote." "Estaría bien, gracias."

Esa noche, Antaria se metió en la cama. Extrañaba los baños que solía disfrutar en el palacio, con agua caliente, damas de compañía para atenderla y todos los lujos cosméticos con los que podía soñar. Su baño actual consistía en bañarse en un arroyo cercano, después de haber lanzado varios hechizos de tercer nivel para advertir sobre intrusos y espectadores. Había olvidado colocar esos hechizos en la primera noche, y Doomwing había respondido acercando varias jabalíes enormes hacia ella. En ese momento, estaba totalmente exhausta, pero aún así logró matarlas, aunque tuvo que ahogar al último, ya que había perdido su espada en medio de la pelea, y le dolían las nudillos por golpear a una de ellas hasta matarla. Bueno, la carne de jabalí no estaba mal del todo. Circulando su magia y absorbiendo la magia del entorno, como le habían enseñado, Antaria sintió que se sumergía en una especie de trance casi meditativo. Todavía era mejor en circular y absorber magia, y su capacidad para hacerlo bajo presión estaba mejorando rápidamente, a medida que ejercitaba esas habilidades en medio de luchas contra criaturas aleatorias cada día. Suspirando, dejó que el sueño la conquistara. Un paisaje de campos verdes y cielos azules la esperaba, un lugar libre de dragones que confundían el intento de asesinato con una lección, un lugar con fuentes termales, camas cómodas y comida preparada por chefs profesionales, en lugar de carbón ardiente sobre una fogata, mientras aquel dragón mencionado trataba de recordar recetas de siglos pasados. "Levántate." Parpadeó. ¿Por qué la constructa de Doomwing aparecía en su sueño? "No," susurró. La constructa se acercó y de repente la levantó sobre sus pies. Para su horror, apareció una silla debajo de ella, y los campos ondulantes junto con el cielo abierto dieron paso a una vasta biblioteca. "Pasas demasiado tiempo durmiendo y desaprovechando tus obligaciones. De ahora en adelante, al menos una parte de ese tiempo deberá dedicarse a aprender." Un libro apareció sobre la mesa delante de ella y palabras comenzaron a flotar en el aire tras Doomwing. "Hoy, discutiremos sobre logística y por qué es importante. No permitiré que algún tonto gobierne en mi nombre. Elerion fue hijo de un granjero y aún así logró aprender lo suficiente para ser un gran rey. Tú eres una princesa. Suponiendo que no hayas recibido una educación totalmente deficiente, espero que puedas hacerlo mejor." Antaria reprimió el impulso de gritar.